

Esperanza

Está claro que el "servicio público" puede llegar a ser un modo de asegurar un trabajo y una remuneración que, muchas veces, por su monto, puede llegar a ser difícil de conseguir en el sector privado. El que llega como una comisión de trabajo, porque una autoridad le considera ideal para su equipo, debiera abandonar todo lo que realiza en el mundo privado y que pueda resultar contradictorio con lo que va a desarrollar. Salvo las labores docentes, ese debería ser la lógica.

El asunto es que el servicio puede ser bueno, regular o malo, dependiendo de la vocación del servidor, de sus competencias, de su entorno y su apadrinamiento. Los buenos pueden estar en un área u otra y siempre serán imprescindibles. Los regulares tendrán la ocasión de conseguir un puesto apetecido y para el cual no necesita esforzarse, más aún si, luego, nadie le podrá quitar. Los malos se enturbiarán con las malas prácticas de quienes le anteceden y las reproducirán en sus puestos, considerando al "usuario" como una molestia y no como el ciudadano que, de una u otra manera contribuye a pagar su sueldo.

Un Estado cada vez más sobrecargado de personal, sea por compromiso, por amistad, por imposición de los partidos no puede funcionar bien. Aparte de tener que disponer de recursos para mantenerlos en las planillas sus labores llevan al desarrollo de acciones fugaces, sin sentido y repetitivas. Todo ello es percibido por la ciudadanía. No puede un programa que va a beneficiar a 10 instituciones con \$ 4.000.000 tener 4 gestores que se van a demorar un año en sacarlo adelante, con sueldos de \$1.000.000 cada uno. Con menos podrían ser más los beneficiados.

Los estudios, pre estudios, informes de factibilidad, licitaciones de cada uno de ellos, hacen perder el tiempo y los recursos y, a pesar de que se busca transparencia, igual se mete la cola de la corrupción y el proyecto termina con fallas graves y desilusión.

Suerte y fuerza al nuevo gobierno y a su nueva gente encabezado en Magallanes por un excelente profesional como lo es Christian Matheson Villán. Un pedido a aquellos que quedaron inamovibles: que demuestren que tienen las capacidades y competencias para desarrollarlos. No han quedado allí como peones para entorpecer, sino para mejorar la gestión de cualquier servicio que va a ser fundamental para el crecimiento de la región y del país.